

# PAT ANDREA

OCTUBRE - NOVIEMBRE, 1992

GALERIA KLEMM  
ARTE CONTEMPORANEO

# **PAT ANDREA**

por ALBINO DIEGUEZ VIDELA

## Pat Andrea o la irrefragable continuidad del arte

En abril de 1986 vimos por primera vez obras de este pintor singular. Las expuso en las Salas Nacionales de Exposición y asistimos a su colocación. Se trataba de grandes trabajos que a medida que iban siendo desplegados nos produjeron asombro y admiración. No dejamos de advertir que, felizmente, la soltura del trazo resolutivo tenía buen sustento técnico. Felizmente, porque desde aquel entonces (y mucho antes también, obviamente) no es habitual encontrar esa conjunción. Personajes, animales, sombras -recordamos- vivían sobre el papel sin anecdotismos fáciles.

Sobre aquella muestra escribimos luego en La Prensa: «Pat Andrea parece corporizar lo que presentimos y también lo que vemos: la confusión y la duda, el temor y la nunca avasallada belleza. (...) Trabaja sobre imágenes simples, portadoras de una energía interna propia».

Las obras que comentamos se exhibieron después en Chicago, y recordamos que el día de su presentación portaba el diálogo con Pat Andrea fue mínimo porque estaba con un pie en el avión: viajaba a los Estados Unidos. La movilidad de este genuino holandés errante ha signado su producción enriqueciéndola.

En octubre de 1989, expuso en Buenos Aires y con novedades, como la inclusión de materiales y recortes que dieron como resultado una serie de cajas que continúan hasta hoy aunque con una presencia más decantada que las anteriores. Esa muestra, concretada en una galería ya desaparecida de la avenida Alvear fue una confirmación de lo que pensábamos de los grandes trabajos del '86. El formato menor condensó la temática y la resolución del encierro de acrílico completó la idea del microcosmos al impedir la expansión lógica hacia los límites del soporte.

Esta presentación que Pat Andrea ha resuelto en la Galería Klemm lo trae otra vez a Buenos Aires, ahora desde París, en donde vive con su mujer argentina y sus dos hijos. Las obras en esta oportunidad permiten apreciar otros cambios y el afianzamiento de las constantes ya características de su lenguaje.

Esquematiza los volúmenes, en casos los modela y redondea, en otros los resuelve angularmente. Su deseo de restituir en el espacio los diferentes puntos de visión de un mismo sujeto hace pensar en los esfuerzos de un Lipchitz o de un Redon. Pero hay otra carga emotiva en Pat Andrea. Respetando cada inclusión que incorpora a la pantalla plástica parece persuadido de cara al universo, de que la mano del artista es invitada «a organizar y ordenar el caos»

Conociendo el lugar de nacimiento -Holanda- de Pat Andrea puede llegarse a la conclusión de que el arte es una continuidad, afirmación que no sobresaltará a nadie.



**Las margaritas.** 1992, óleo y caseína s/tela. 160 x 180 cm.



Continuidad y fidelidad a las raíces. Los argentinos nos hemos esforzado por pintar como los extranjeros, pero aunque se lo haya hecho aplicadamente nuestra pintura es de este lado del mundo. Irreversiblemente. Lo mismo sucede con la de Pat Andrea. Los interiores que plasma tienen la intimidad de la pintura clásica de su patria, por más tremendistas que nos parezcan las situaciones que describen. En «Different lights», una pintura que expuso en la Baldaccio-Daverio Gallery, en Nueva York, la figura femenina embarazada es de puro perfil flamenco, al igual que la luminosidad que la envuelve. Sus interiores también nos remiten por medio de sus perspectivas cerradas a la vieja pintura de los Países Bajos. Por lo dicho, la producción de Pat Andrea tiene asegurada su perennidad porque además de pertenecer al siglo XX - y testimoniarlo- la sostiene una tradición. Los que intentaron *crear individualmente* sólo han sido mojones para la curiosidad estudiantil. Nombrar a algunos de esos casos está de más. En contraposición mencionaremos a Piet Mondrian -otro holandés- quien desde el buceo profundo de la pintura de su país llegó a lo que llegó, como otros colegas suyos de igual origen que a partir del cubismo francés -liberador de la apariencia literal del objeto-, retomaron ese concepto y lo desarrollaron hasta sus más extremas consecuencias, que aún gozan de buena salud... Eslabonamientos del arte que nada tienen que ver con la «fatalidad de la historia». A esos lazos unificadores también los nota Pierre Sterckx en Pat Andrea. Va más allá el crítico cuando escribe y le dice: «Ce que tu fais, serai donc une tentative de poursuivre le travail de l'aube de notre modernité, laquelle (celle de van Gogh) n'avait pas brisé la racine de la tradition (Van Gogh parle de Frans Hals d'une façon prodigieuse)».

Pat Andrea tiene el poder de hacernos replantear aspectos de la vida, notarla trascendente y vana, profunda y frívola, dramática y condescendiente, como lo ha sido desde siempre, más allá de todas las lógicas normativas, de las cuales el arte puede prescindir.



**Smaak van sneeuw en ýzer.** 1992, óleo y caseína s/tela 160 x 180 cm.



## Epílogo

En cada situación hay un antes y un después. ¿Quién se da cuenta del momento preciso del presente? A la hora del epílogo ya todo sucedió. Es ese después que nos toca vivir frente a una obra de arte: Pat ya nos planteó lo suyo. Su calidad de creador está sostenida por su capacidad de envolvernos en un espectáculo humano donde lo más importante es la excelencia de la factura. Pat en primer lugar es pintor y luego un Balzac de lo aberrante. Lo que sucederá en sus escenas ya fue supeditado a lo que sucedió en su pintura.

¿Retratos de pesadillas? ¿La distorsión disfraza la perversión? ¿Deseos prepagos o postergados, o tal vez por proponerse? Pat plantea su panorama de pasiones y peticiones. Sólo el espectador sabe recomponer el rompecabezas: cuando la víctima no es otro órgano. La violencia es tratada con engañosa elegancia, la decadencia suavizada por el lujo del detalle.

Pat pinta los pobladores de la propaganda actual, aquellos seres que se convierten en el producto que suelen ofrecer.

En una imagen cargada de una sensualidad tentadora que nos ataca a la vuelta de cada página, que nos acosa en cada boca calle. Pat acepta el desafío de retratar esta maligna sensualidad y participa en el peligroso juego de la fácil fascinación.

El ojo del ciclón, la calma después del coito, la carga ante la conquista: momentos preñados de expectativa. Pat nos deposita allí, entre espanto y esperanza, obsesión y resolución. La carnalidad que recrea Pat duplica en calidad la de los maestros holandeses de antaño, solo en manos de Pat sugiere el dilema del hombre de hoy, los delirios a flor de piel no presentes en la época de los precursores.

Si el mirón busca complacerse con el orgasmo ocular y el depravado con la agitación ajena, el adicto de los cuadros de Pat encuentra su satisfacción en situaciones que mantienen la sensación de una concreción más allá del aguante natural, el ojo al borde del orgasmo sin desplegarse en el deleite de la detonación.

Epílogo—breves palabras de postparto—cuando las ganas ganaron la batalla, y la pintura quedó corporizada en cuadros de perros que ejecutan las fantasías de sus amos, amos en ascuas, flores derramadas en el aire como el descarte de un pene generoso, un serrucho como el símbolo de la relación pasional y la mujer como la caja de Pandora: todos puntos de referencia en el mapa del deseo.

Aunque una desencadenada pasión sigue latiendo en las pinturas de Pat, su maestría descansa en la desestructuración del desafío. Nos ofrece la fascinación del encantador de culebras. El peligro nos provoca pero las pasiones pintadas

son sólo caricias sobre la superficie de un ojo ansioso de placer.

La muerte—pequeña o plena—amaga en la pintura de Pat. Pero es un riesgo calculado en tonalidades y texturas, en rectas y curvas. No predica ni critica? la puñalada del pincel no produce sangre, sino heridas de carmín.

Pat como Borges rinde homenaje a la ensangrentada historia de la pasión.

¿Cuánto epílogo decora las lápidas sepulcrales? Pat pinta las vanidades de la vida en vías de violentarse. Cada obra suya es una muerte en potencia—una vida arrojada hacia el abismo.

Pat nos acerca al borde de nuestro desenlace y se detiene. ¿Cómo cargar con la espera que nos requiere nuestro karma? Lo suyo es dilucidar el límite y plasmar su inquietante presencia sobre atrapantes telas.

Edward Shaw



## Obras en exhibición

1. **Smaak van sneeuw en ijzer.** 1992  
(El sabor de nieve y de hierro)  
óleo y caseína s/tela  
160 x 180 cm.
2. **Las margaritas.** 1992  
óleo y caseína s/tela  
160 x 180 cm.
3. **Cuarto (I-8) II.** 1992  
óleo y caseína s/tela  
160 x 180 cm.
4. **Cuarto (I-8) III.** 1992  
óleo y caseína s/tela  
160 x 180 cm.
5. **Bienestar doméstico.** 1990  
(Bonheur domestique).  
óleo y caseína s/tela  
130 x 162 cm.
6. **Licht en hicht 2.** 1991  
(luz y aire 2)  
óleo y caseína s/tela  
60 x 70 cm.
7. **Lichspleet.** 1991  
óleo y caseína s/tela  
55 x 70 cm.
8. **New York apartment.** 1991  
óleo y caseína s/tela  
54 x 54.5 cm.
9. **Le secret.** 1992  
(El secreto)  
lápiz y acuarela s/papel  
55 x 70 cm.
10. **Atardecer dorado.** 1992  
técnica mixta s/papel  
55 x 70 cm.
11. **Une main refractaire pour chaleur domestique.** 1992  
técnica mixta s/papel  
60 x 70 cm.
12. **S/I.** 1992  
técnica mixta s/papel  
60 x 70 cm.
13. **La pelouse.** 1990  
(El pasto).  
técnica mixta en caja de acrílico  
34 x 38.5 cm.
14. **Running around.** 1991  
técnica mixta en caja de acrílico  
34 x 38.5 cm.
15. **Morning glories.** 1992  
técnica mixta en caja de acrílico  
34 x 38.5 cm.
16. **Zaagman.** 1992  
(hombre serrucho)  
técnica mixta en caja de acrílico  
34 x 38.5 cm.
17. **Les 3 Graces.** 1992  
técnica mixta en caja de acrílico  
34 x 38.5 cm.
18. **Situation graduelle.** 1992  
técnica mixta en caja de acrílico  
34 x 38.5 cm.
19. **Leche.** 1992  
técnica mixta en caja de acrílico  
34 x 38.5 cm.
20. **Batwoman.** 1990  
técnica mixta en caja de acrílico  
34 x 38.5 cm.
21. **Trap 2.** 1991  
(Escalera 2)  
técnica mixta en caja acrílica  
34 x 38.5 cm.
22. **Zaagpraat.** 1992  
(Vos serrucho)  
técnica mixta en caja acrílica  
34 x 38.5 cm.
23. **Vrouw zonder hond.** 1992  
(Mujer sin perro)  
técnica mixta en caja de acrílico  
34 x 38.5 cm.

# GALERIA KLEMM

## ARTE CONTEMPORANEO

Director

**Federico Klemm**

Consejo directivo

**Mildred Burton**

**Carlos Espartaco**

**Adriana Rosenberg**

Adscripto a la dirección

**Fernando Ezpeleta**

Producción

**Santiago Bengolea**

Relaciones Públicas

**Marcelo Estrada**

Próxima Exposición

**Luis Felipe Noé**

**Temporada '92**

Botero

Esteves

Macció

Mapplethorpe

Matta

Noé

Pat Andrea

Reinoso

**GALERIA KLEMM**  
**ARTE CONTEMPORANEO**

M. T. de Alvear 636 • (1058) Buenos Aires  
Argentina • (54-1) 311-2527 / 312-2058